

Recurso de estudio bíblico

Revolución restauradora

Explore los desafíos del siglo XXI y considere
el papel de la Iglesia en la obra restauradora de Dios



tearfund

Introducción

Este conjunto de seis estudios bíblicos cortos se basa en el documento de Tearfund *Revolución restauradora: Un movimiento de la iglesia para transformar la riqueza, el poder y las comunidades hacia un mundo que se desarrolla plenamente*. El primer estudio proporciona una introducción a los temas relacionados con la «revolución restauradora» y la oportunidad que tiene la iglesia para responder. De allí en adelante, cada estudio se basa en un capítulo diferente del documento y ha sido escrito por un teólogo o una teóloga joven proveniente, cada uno, de un continente diferente. Estos estudios están diseñados para ayudar a su iglesia a enfrentar los principales desafíos del siglo XXI, reflexionar sobre el poder colectivo que posee para crear un mundo más justo y responder a la invitación de unirse a la obra restauradora de Dios.

Tabla de contenido

Revolución restauradora:

Por qué ahora	2
Dónde estamos	4
Por qué estamos aquí	7
Hacia dónde debemos ir	11
Cómo llegar ahí	14
¿Qué es una economía restauradora?	17



Revolución restauradora: Por qué ahora

Por Clark Buys

Clark Buys es el encargado de la unidad de Desarrollo Teológico en Tearfund. Posee una maestría en Teología y tiene formación como director espiritual. Clark nació y creció en Sudáfrica y ahora vive en la costa sur de Inglaterra.

«Si te quedas callada en este tiempo, el alivio y la liberación de los judíos surgirán de otro lugar; pero tú y la casa de tu padre perecerán. ¡Y quién sabe si para un tiempo como este has llegado al reino!».

Ester 4:14 (RVA)

Reflexión

Sumida en medio del Imperio persa, una joven judía llamada Ester se encontró en una inesperada posición de influencia como reina. Su historia se desarrolla en un momento crítico cuando su pueblo enfrentaba la amenaza de exterminio. A pesar de estar bajo este peligro, Mardoqueo, el primo de Ester, la desafió a actuar, recordándole que su posición real no era un golpe de suerte, sino una designación celestial para cumplir un propósito divino.

La respuesta de Ester demostró un valor y una esperanza inesperados. A pesar de las posibles consecuencias, ella decidió hablar e implorar por la salvación de su pueblo aun cuando eso suponía un riesgo para su vida.

El peligro al que se enfrentaba Esther era real. El documento *Revolución restauradora* de Tearfund destaca claramente las innumerables amenazas que enfrentamos hoy: el poder elitista que excluye y deshumaniza, la acumulación de riqueza y la pobreza extrema, además de la extracción, explotación y degradación de la creación en general.

En este contexto, podemos caer en la tentación de creer que los problemas son demasiado grandes y complejos, y que las soluciones tienen poco que ver con nuestra vida cotidiana.

No obstante, tal vez podamos aprender del valor y la esperanza de Ester. Al parecer, estuvo tentada a permanecer en silencio, a vivir su vida privilegiada e ignorar los peligros inminentes a los que se enfrentaba su pueblo. Afortunadamente, vemos que Mardoqueo le lanzó un desafío muy importante: alentó a Ester a usar lo que tenía a su disposición y ser una agente de justicia y compasión.

La historia de Ester nos desafía a reconocer que nuestro rol, por humilde o grandioso que sea, forma parte de una narrativa divina más extensa. Analicemos las palabras del arzobispo Desmond Tutu: «Haz un poco de bien donde estás; son esos pequeños fragmentos de buenas acciones las que abruman al mundo».

El acto individual de valentía de Ester tuvo un profundo impacto en el destino de muchas otras personas. Su historia nos invita a examinar nuestro papel para forjar un futuro más justo. También nos incita a reflexionar sobre los momentos cruciales en la vida de todos nosotros en los que nuestras acciones podrían contribuir a la redención y la restauración de sistemas quebrantados. Su coraje nos desafía a actuar con valentía, junto a nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, para trabajar por un mundo más justo y hermoso.



«Haz un poco de bien donde estás; son esos pequeños fragmentos de buenas acciones las que abruma al mundo.»

Arzobispo Desmond Tutu



Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué manera concreta ve usted que se manifiestan «el poder elitista que excluye y deshumaniza, la acumulación de riqueza y la pobreza extrema, además de la extracción, explotación y degradación de la creación en general»? ¿Cómo se siente al respecto?
2. En la historia de Ester, vemos el papel crítico que desempeñó Mardoqueo al animar y desafiar a Ester. ¿Cómo cree que podemos trabajar juntos, —sea cual sea nuestra denominación, país o diferencias teológicas— para participar en una revolución restauradora tan necesaria?
3. Ester fue designada providencialmente para hacer frente a las amenazas que enfrentaba el pueblo judío. ¿Puede mencionar otras «situaciones orquestadas divinamente» experimentadas por usted y otros miembros de su comunidad de fe? ¿Qué herramientas únicas le ha dado Dios, para afrontar un momento como el actual, con el fin de promover la justicia, el desarrollo pleno y la igualdad?

Oración

Dios misericordioso, en tiempos de desafío e incertidumbre, concédenos el valor y el discernimiento para reconocer las oportunidades únicas que pones ante nosotros. Que nosotros, al igual que Ester, asumamos nuestros roles con esperanza y acción, confiando en que nuestros esfuerzos, por pequeños que sean, contribuyen a tus propósitos redentores. Ayúdanos a conectarnos y a colaborar con nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, uniéndonos a una revolución que crece como parte de tu plan de redención en curso. Guíanos para liberarnos de los argumentos que se interponen en el camino de la justicia y danos la habilidad de ser agentes de cambio en nuestras esferas de influencia. Amén.



Dónde estamos

Por Brenda Wangu

Brenda es profesora de matemáticas y religión cristiana en Kenia. Actualmente cursa una maestría en Divinidad en Estudios Bíblicos en la African International University.

«Así ha dicho el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: “A todos los que están en la cautividad, a quienes hice llevar cautivos de Jerusalén a Babilonia: Edifiquen casas y habítenlas. Planten huertos y coman del fruto de ellos. Contraigan matrimonio y engendren hijos e hijas. Tomen mujeres para sus hijos y den sus hijas en matrimonio, para que den a luz hijos e hijas. Multiplíquense allí y no disminuyan. Procuren el bienestar de la ciudad a la cual los hice llevar cautivos. Rueguen por ella al Señor, porque en su bienestar tendrán ustedes bienestar”. Porque así ha dicho el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: “No los engañen sus profetas que están entre ustedes ni sus encantadores. No presten oído a sus sueños que ellos sueñan. Pues ellos les profetizan falsamente en mi nombre. Yo no los envié”, dice el Señor.

Porque así ha dicho el Señor: “Cuando según mi dicho se cumplan setenta años para Babilonia, los visitaré con mi favor y les cumpliré mi buena promesa de hacerlos regresar a este lugar. Porque yo sé los planes que tengo acerca de ustedes, dice el Señor, planes de bienestar y no de mal, para darles porvenir y esperanza”».

Jeremías 29:4–11 (RVA)

Reflexión

Para los hijos de Israel que estaban en el exilio en ese momento, esta carta de Jeremías no tenía sentido. Se sentían solos, rechazados, vacíos, desesperados y experimentaban todo tipo de emociones. Seguían esperando el momento en que pudieran regresar del exilio. La palabra del Señor a través de Jeremías vino como una llamada de atención. Era un mensaje diferente al que esperaban y al que escuchaban de los falsos profetas. Sin embargo, Dios afirma a través de la carta que todavía está obrando en la nación de Israel, tal vez de maneras inesperadas. Mientras los israelitas esperaban en el Señor, había una expectativa sobre ellos. Debían mantenerse ocupados mientras estuvieran en cautiverio y procurar el bienestar del lugar. Debían soportar la situación porque Dios tenía un propósito para ellos en el exilio.



«Dios nos ha puesto en el mundo como sus colaboradores, como agentes de transfiguración. Trabajamos con Dios para que la injusticia se transforme en justicia, para que haya más compasión y cuidados, para que haya más risas y alegría, para que haya más unión en el mundo de Dios.»

Arzobispo Desmond Tutu

Tal vez nuestra situación en el mundo de hoy no sea el cautiverio en un país extranjero, sino poderes dominantes que oprimen a aquellos en situación de pobreza y que se aprovechan de las personas en situación de vulnerabilidad. Esta situación que nos rodea puede parecer desesperada, y la falta de defensa de la verdad y del amor de Dios por parte de las autoridades eclesíásticas puede ser decepcionante.

Esperanza en medio de la adversidad

Hoy tenemos dos opciones: cruzarnos de brazos, ser solo observadores de la realidad, darnos por vencidos y contentarnos con esperar la liberación de Dios. O, alternativamente, cómo los israelitas en el exilio, podemos elegir estar presentes y activos en los asuntos que enfrentamos. No debemos dejar de lado lo que el Señor nos ha dado: debemos responder ante los problemas que enfrentamos. Debemos trabajar, poner nuestras manos y mente en acción y confiar en que Dios bendecirá este periodo de nuestra vida y nuestro esfuerzo.

Los creyentes de hoy debemos mantenernos firmes en la verdad de Dios y asumir la responsabilidad de las necesidades que surgen a nuestro alrededor. Debemos optar por no participar en la corrupción, ni en la opresión de las personas que viven en condición de pobreza, ni en las prácticas injustas que se dan en el mundo, sino participar en el desarrollo de nuestras naciones, especialmente en la edificación del reino de Dios. Estamos llamados a trabajar, a cuidar y a ser administradores de todo lo que se nos ha confiado. Como creyentes, debemos desempeñar nuestro papel de orientar la creación hacia el reino de Dios aquí en la tierra como en el cielo. Solo entonces, el plan de Dios seguirá manifestándose en la iglesia y en el mundo actual.



Preguntas para la reflexión

1. Nuestra situación actual puede no ser el cautiverio o el estar en una tierra extranjera, pero puede estar relacionada con la situación de los israelitas. ¿Qué ocurre hoy que sea comparable a la situación de los israelitas de entonces?
2. A pesar del mensaje de esperanza sobre los planes que Dios tiene para el mundo, confiar en Dios y su plan es más fácil de decir que de hacer. ¿Cómo podemos aferrarnos a la fe y a las tareas que se nos han encomendado? ¿Cómo podemos nosotros, de igual manera, defender a las personas en situación de pobreza u opresión?
3. No es fácil aceptar lo que sucede en la actualidad y desempeñar nuestro papel. Sin embargo, como personas llamadas por el Señor, debemos responder a lo que él dice y desea de nosotros. ¿Cómo le ayuda esto a ver la situación actual en el mundo? ¿Cómo elige responder?

Oración

Dios que estás en el Cielo, sabemos que tu voluntad es soberana y nada sucede sin tu conocimiento. Nos alienta saber que sigues trabajando en la vida de tus hijos e hijas, a pesar de la situación que atraviesa el mundo. Te pedimos que nos des fuerza y valor para vivir como deseas que lo hagamos, que trabajemos y nos dediquemos al bienestar de nuestras naciones incluso mientras esperamos que las cosas cambien. Ayúdanos a orar por aquellas personas que están en una necesidad apremiante a nuestro alrededor y a apoyarlas. Conviértenos en una fuente de aliento para ellas.



Por qué estamos aquí

Por Carmia Margaret

Carmia es pastora asociada de la Iglesia Cristiana Emmanuel, en Bandung, y miembro del cuerpo docente del Seminario Bíblico para el Ministerio de Desarrollo Rural, de Cianjur, en Java Occidental, Indonesia.

«Y al hombre dijo: —Porque obedeciste la voz de tu mujer y comiste del árbol del que te mandé diciendo: “No comas de él”,

sea maldita la tierra por tu causa. Con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado. Porque polvo eres y al polvo volverás».

Génesis 3:17–19 (RVA)

«¿Qué, pues? ¿Les llevamos alguna ventaja? Claro que no; porque ya hemos acusado tanto a judíos como a gentiles diciendo que todos están bajo pecado, como está escrito:

No hay justo ni aun uno, no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan.

Hay veneno de serpiente debajo de sus labios;

su boca está llena de maldiciones y amargura.

Sus pies son veloces para derramar sangre; hay ruina y miseria en sus caminos. No conocieron el camino de paz;

no hay temor de Dios delante de sus ojos"».

Romanos 3:9-18 (RVA)

Reflexión

Arimbi, secretaria del tribunal de distrito, fue encarcelada por cargos de soborno después de ser sorprendida con una gran cantidad de dinero en efectivo que no le pertenecía. En realidad, ella no había robado el dinero, sino que lo había recibido como parte de un soborno para cubrir un caso mayor de corrupción. El caso de soborno mayor llegó a los tribunales, pero, irónicamente, el acuso consiguió fácilmente la absolución porque pudo pagar sobornos a varias personas que formaban parte del proceso legal. Mientras tanto, Arimbi estuvo encarcelada durante mucho tiempo porque no pudo pagar un abogado ni cubrir otros costos legales. Esta historia se cuenta en una novela titulada *86*, escrita por Okky Madasari, una escritora local.

La historia de Arimbi no es la única. Muchos sucesos similares ocurren en Indonesia. Con bastante frecuencia, las personas sin recursos económicos están en desventaja y se sienten impotentes, mientras que las personas con dinero obtienen ventajas y se vuelven más poderosas. Las personas con buenos sueldos que pueden permitirse un seguro médico adicional son las únicas que pueden beneficiarse de un acceso rápido a medicamentos y excelentes servicios de salud. Así mismo, la formación académica de alta calidad, se imparte, en la mayoría de los casos, en escuelas privadas caras. Y lo que es más, las personas con los suficientes ingresos para obtener una tarjeta de crédito son las únicas que pueden beneficiarse de descuentos en compras, comida, ocio y entretenimiento.

Como resultado, la desigualdad económica es rampante, acompañada de altos niveles de desempleo, deuda y delincuencia. A veces las palabras dejan de ser el vehículo para entender estos aspectos de la pobreza y no nos quedan más que lágrimas. Nos preguntamos: ¿Por qué sucede esto? ¿Qué provocó este fenómeno sistémico?

Las causas multidimensionales de la pobreza

En su libro *Viviendo como pueblo de Dios: La relevancia de la ética del Antiguo Testamento*, Christopher Wright señala tres causas de la pobreza reveladas en la Biblia.¹ En primer lugar, la pobreza se produce como resultado de los desastres o eventos naturales. Entre ellos figuran la infestación de cultivos por plagas, la hambruna prolongada como la que finalmente llevó a la familia de Jacob a huir a Egipto (Génesis 42:1-2) o a la familia de Elimelec a huir de Belén a Moab (Rut 1:1), así como las calamidades y la enfermedad de Job (Job 1:1-21). En Indonesia, los ejemplos incluyen el devastador tsunami ocurrido en Aceh en 2004, los terremotos y las erupciones volcánicas principalmente en Java, y varios deslizamientos de tierra. Desafortunadamente, numerosos «desastres naturales» resultan mucho peor debido a la realidad de la pobreza y la falta de preparación para los desastres en las comunidades vulnerables.

En segundo lugar, según Wright, algunos casos de pobreza pueden ser el resultado de la «pereza». Esto aparece particularmente en Proverbios (12:11, 14:23, 20:13, 21:17 y otros). En ciertos países que fueron colonizados en el pasado, como es el caso de Indonesia, la esclavitud dejó en algunas personas un legado de dependencia. El siguiente razonamiento lo ilustra, mientras «tengamos el pan de hoy», no hay que pensar en «el pan de mañana» es decir una estabilidad económica o mejoras en el nivel de vida para la próxima generación.

¹ Wright, Christopher (2004) *Old Testament ethics for the people of God*, Downers Grove: Intervarsity, 169–171. Cf. Barnard, Phillip Alan (2016) 'The causes of poverty: Is a biblical understanding reflected in the experiences of today's poor?', *Missiology: An International Review* vol 44 (4), pp 448–65.

No obstante, la causa más común de pobreza en la Biblia y en el presente, y que supera con creces las otras, es la tercera: la opresión. La opresión se da cuando individuos o grupos que son más numerosos o más fuertes, impulsados por el egoísmo y la codicia, buscan sacar ventaja de las personas más débiles explotándolas, perjudicándolas o marginándolas. El Antiguo Testamento muestra que la opresión tiene muchas caras: la explotación de personas marginadas social y económicamente, los excesos por parte de la realeza, el abuso del poder, la corrupción judicial o las acusaciones falsas.

Además de lo expresado por Wright, debemos mencionar que algunas causas de la pobreza están vinculadas a la comunidad eclesial. La «teología de la prosperidad», que no es bíblica, equipara estrechamente las promesas del Evangelio con la riqueza material, la salud física y la riqueza individual. Este tipo de teología promueve inconscientemente el egoísmo, en lugar de la abnegación, aumentando así el consumismo y pasando por alto la realidad de los pecados estructurales y la pobreza. Adicionalmente, algunas personas cristianas simplifican en exceso la idea bíblica de la salvación y la ven como un simple traslado al paraíso y parecen descuidar su llamado a renovar este mundo material y terrenal.

Otras culturas nocivas, como el estatus de celebridad de pastores y pastoras, el favoritismo social o la discriminación, también pueden contribuir a que la Iglesia no responda plenamente al llamado y siga el ejemplo de Jesús de llevar justicia y *shalom* a toda la creación.

Sabemos, por supuesto, que esto no forma parte del plan de Dios. Dios diseñó todo para que estuviera organizado de forma armoniosa, lo que resultaría en la paz y el desarrollo pleno para todas las criaturas y, en última instancia, para la gloria su nombre. Se espera que los seres humanos se sometieran a Dios, coexistieran pacíficamente unos con otros y cuiden fielmente de la creación. Las necesidades de todas las personas y del planeta en general pueden satisfacerse. No tiene por qué haber desigualdad económica, injusticia, pobreza, hambruna o ocurrir desastres. Pero todo esto fue interrumpido después de que entró el pecado. El pecado quebrantó la relación que tenemos con Dios, con nosotros mismos, con nuestro prójimo e incluso con la tierra donde vivimos. Todas las personas comenzaron a vivir con miedo, vergüenza y culpa. Todos los seres humanos quisieron protegerse a sí mismos y, sin saberlo, oprimieron a los demás. Todos pensaron que estarían a salvo si lograban obtener ciertos poderes y suficientes posesiones materiales. Las personas se alejaron de Dios y se volvieron codiciosas, envidiosas y estaban llenas de odio. Cuando todo el mundo piensa de esta manera, es inevitable que, con el tiempo, la injusticia y la opresión se conviertan en la norma estructural.

Esta es la triste realidad que enfrentamos en el mundo de hoy. ¿Somos conscientes de esto? ¿Somos capaces de escuchar el clamor del mundo, especialmente el de aquellos que están oprimidos y viven en la pobreza? ¿Somos conscientes de que quizá nosotros también podemos haber contribuido a ello? Que Dios nos ayude a escuchar el lenguaje de las lágrimas, para que nosotros también podamos comenzar a anhelar una mejor historia como la que señalan las Escrituras.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué tipo de pobreza hay en su barrio o vecindario? ¿Qué causas y efectos puede observar? ¿Qué siente al respecto?
2. ¿Qué esfuerzos han hecho las iglesias y las comunidades cristianas para tratar de abordar el problema? ¿En qué medida lo agrava la comunidad cristiana?
3. ¿De qué forma reflejan estos fenómenos el quebrantamiento en la relación de la humanidad con Dios, con nosotros mismos, con nuestro prójimo y con la tierra?

Oración

Dios de amor y misericordia, concédenos el discernimiento para ver el sufrimiento del mundo que nos rodea y escuchar su clamor, de modo que seamos movidos a participar en tu obra renovadora. Que tu reino se instaure en la tierra como en el cielo.

Amén.

Canto de reflexión

Que la canción del fallecido Mangapul Sagala, un reconocido ministro universitario indonesio, nos ayude a escuchar el lenguaje de las lágrimas del pueblo.

Utus Kami Bagi Bangsa Tercinta

Indonesia negeriku tercinta, kaya alam banyak penduduknya
Namun hidup menderitanya, miskin, banyak masalah, karena dosa sungguh merajalela
Oh Tuhan dengar doa kami. Ampunilah dosa bangsa kami
Curahkanlah rahmat-Mu, nyatakan kuasa-Mu, pulihkanlah bangsa ini

Satukan, lengkapi, dan pakailah kami jadi hamba-Mu Tuhan!
Penuhi hati kami dengan kasih-Mu, nyalakanlah Roh kami
Satukan, teguhkan dan utuslah kami bangun bangsa tercinta
Ini kami Tuhan, utus kami sekarang, berkati Indonesia!

Envíanos a nuestra amada nación

Indonesia es mi país amado, rico en gente y recursos naturales,
Pero vive con sufrimiento, pobreza y muchos problemas, a causa del pecado.
Oh, Dios, escucha nuestras oraciones. Perdona los pecados de nuestra nación.
Derrama tu misericordia, revela tu poder, restaura esta nación.

¡Únenos, prepáranos y úsanos como tus siervos y siervas, Señor!
Llena nuestros corazones con tu amor, enciende nuestro espíritu.
Únenos, fortalécenos y envíanos a construir nuestra amada nación.
Aquí estamos, Señor, envíanos ahora, ¡bendice a Indonesia!



Hacia dónde debemos ir

Por Arthur Nascumento

Arthur es un dirigente de la sociedad civil y profesor de historia de Río Grande del Norte, en Brasil.

«... porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Él antecede a todas las cosas, y **en él todas las cosas subsisten**. Y, además, él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos para que en todo él sea preeminente; Por cuanto agradó al Padre que en él habitara toda plenitud y, **por medio de él, reconciliar consigo mismo todas las cosas**, tanto sobre la tierra como en los cielos, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz».

Colosenses 1:16-20 (RVA) (énfasis añadido)

Reflexión

La encarnación de Cristo nos enseña sobre identificación, solidaridad y presencia, según lo expresa el bíblista Juan Stam. Aprendemos de nuestro Señor que vivir como él es la encarnación de la fe en la realidad cotidiana: su vida de servicio, de gozo, de compartir y de sufrimiento se forja con el propósito de reconciliar todas las cosas, tal como se ilustra en Colosenses capítulo 1. Si queremos ser como Cristo, debemos tratar de imitar su ejemplo, esto es, involucrarnos de forma empática y solidaria, y que nuestra presencia sea sinónimo de que escuchamos, sentimos y tendemos la mano a los demás.

Mirar la realidad es incómodo. Vemos con certeza que las cosas no son como deberían ser y, por lo tanto, están distantes de las intenciones originales de Dios. El mundo discordante es el resultado de una forma de vida discordante causada por el pecado. Percibimos que los últimos siglos han creado y dado lugar a una humanidad que vive, produce y consume como si no hubiera un mañana.

Frente a este desequilibrio, el libro de Colosenses nos trae preciosas enseñanzas. El texto del capítulo 1 señala que Cristo, a través de su encarnación, muerte y resurrección, cumple el propósito eterno de, por medio de él, unir todas las cosas consigo mismo, reconciliarnos y confiarnos el mensaje de la reconciliación. 2 Corintios 5 nos llama embajadores de la reconciliación. Sumado a Colosenses y 2 Corintios, el Nuevo Testamento deja claro que estamos llamados a ejercer la justicia por medio de Jesucristo.

«Porque de él y por medio de él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén».

Romanos 11:36 (RVA)

Entonces nos preguntamos: ¿hacia dónde debemos ir?

Debemos entender que somos parte de la creación de Dios y que tenemos el privilegio de ser parte del plan redentor para traer armonía y restaurar todas las cosas. Entendemos que Dios es quien prepara el camino y nos capacita para llevar a cabo su misión en el mundo. No debemos considerar otro camino que aquel marcado por las huellas de Jesucristo, un camino de amor, misericordia, justicia y salvación. Mantenemos la mirada fija en Cristo y en el camino de la fe. Percibimos que él no está al final del camino esperándonos, sino que está presente a nuestro lado hasta la eternidad, hasta que lleguemos a disfrutar la plenitud de la nueva creación (Apocalipsis 22:1-5).

Examinemos nuestras circunstancias

Detenerse a decidir hacia dónde debemos ir requiere de un mapa. Un navegante experto utiliza una carta náutica, una brújula u otros instrumentos para ayudarlo a llegar a su destino. Es apropiado cuestionarnos cuál es nuestro destino, pero primero pensemos en qué punto de referencia debemos utilizar para navegar hacia la restauración.

Si miramos el futuro incierto del mundo, no vemos mucho progreso. Hay innumerables pruebas que respaldan esta afirmación, desde numerosos informes científicos que muestran que el calentamiento global inducido por el ser humano está provocando cambios sin precedentes en el clima de la tierra hasta el Índice de Percepción de la Corrupción elaborado por Transparencia Internacional que muestra un deterioro en los niveles de corrupción en la mayoría de las naciones.

Es fácil ver que no estamos dejando el planeta en buenas condiciones para los que lo heredarán. Nuestro modo de vida no ha sido el ideal y el mensaje que hemos transmitido no es el de valorar la vida.

Entonces, ¿cuál debería ser nuestro punto de referencia para considerar hacia dónde debemos ir? Al analizar este tema, me vienen a la mente Ariano Suassuna, uno de los literatos e intelectuales más destacados del noreste de Brasil, y el filósofo Paulo Freire, quienes expresan lo siguiente:



«El optimista es un tonto. El pesimista, un aburrido. Es bueno ser un realista esperanzado.»

Ariano Suassuna



«Es necesario tener esperanza, pero tener esperanza del verbo creer; porque hay gente que tiene esperanza del verbo esperar. Y la esperanza del verbo esperar no es esperanza, es espera. ¡Tener esperanza es levantarse, tener esperanza es ir tras ello, tener esperanza es construir, tener esperanza es no darse por vencido! Tener esperanza es avanzar, tener esperanza es unirse a otros para hacer lo inverso.»

Paulo Freire

Al combinar las concepciones de Suassuna y Freire, nos damos cuenta de que cuando consideramos la vida humana y del planeta, lo que presenta un escenario caótico, debemos mirar quién está involucrado con lo justo y con la transformación. Ser un realista esperanzado no se trata solo de aceptar pasivamente las cosas tal como son. La esperanza es mucho más activa y transformadora.

Un ejemplo que invita a la reflexión

Tearfund ha invertido en la movilización y capacitación de la Red de Jóvenes de Tearfund en América Latina y el Caribe para que los jóvenes observen, analicen e influyan en sus comunidades locales. Esto lo llevan a cabo a través de dos grupos que forman parte de la red: el grupo de transformación política social y el grupo de desarrollo económico y ambiental sostenible.

Estos grupos se centran en movilizar a jóvenes que han demostrado tener un gran potencial para conformar grupos que respondan a las necesidades en las zonas más vulnerables y que de otro modo tendrían poco acceso a oportunidades al trabajo en redes.

Esta red también comprende la necesidad de trabajar con iglesias locales, por lo que los grupos han mapeado las redes de existentes de pastores y líderes que comprenden la necesidad de trabajar con sus comunidades locales y los han reunido. A través de estos vínculos, se ha creado un banco de talentos, recursos y proyectos que está animando tanto a los jóvenes como a las iglesias con las que se asocian.

Hacia dónde debemos dirigirnos

Con movimientos como estos, podremos llegar más lejos en nuestra misión. Debemos andar por el camino de lo justo. Por eso debemos recordar siempre nuestro punto de referencia, es decir, Cristo, que elige encarnarse en una fe caracterizada por la identificación, la solidaridad y la presencia.



Preguntas para la reflexión

1. Si Cristo es nuestro punto de referencia, ¿qué debemos hacer al mirar el caos y las desigualdades que hay en el mundo?
2. ¿Qué ejemplos tenemos en nuestros países del buen ejercicio de la justicia?
3. La **red de jóvenes** nos enseña a volver nuestra mirada hacia nuestras iglesias para ver surgir un movimiento. ¿Cómo pueden nuestras iglesias ofrecer a los jóvenes un espacio de integración, reflexión y acción para promover la justicia?

Oración

Dios de reconciliación y restauración, ayúdanos a desempeñar nuestra parte en tu plan redentor para traer armonía y restaurar todas las cosas. Dios de la esperanza, forma en nosotros un realismo esperanzador que conduzca a la acción y la transformación. Permítenos reflejar a Jesús al identificarnos con las personas que han sido marginadas y oprimidas, y ofrecer una presencia que traiga paz a nuestras comunidades y a nuestro mundo.

Amén.



Cómo llegar ahí

Por Mehtab Shahbaz

Mehtab es sacerdote en la diócesis de Lahore, Iglesia de Pakistán, y se desempeña como ministro de jóvenes, coordinador y pastor de la diócesis. Tiene una maestría en Divinidades del St. Thomas' Theological College, en Karachi.

«¿Con qué me presentaré al Señor y me postraré ante el Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Aceptaré el Señor millares de carneros o miríadas de arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma? ¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti el Señor? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios».

Miqueas 6:6–8 (RVA)

Reflexión

El capítulo 6 de Miqueas aborda el tema de la justicia, la humildad y la vida ética en el contexto de un pacto entre Dios e Israel. El versículo clave, Miqueas 6:8, capta la esencia de las expectativas divinas: «¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti el Señor? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios». Este pasaje resuena profundamente con los principios de una economía restauradora, la cual Tearfund define como «aquella en la que cada persona tiene suficiente poder económico y autonomía financiera para satisfacer sus necesidades básicas, pero no a expensas de otras personas o del mundo natural». Esto significa que nadie puede tener demasiado ni muy poco. Significa que los sistemas que sustentan la vida en la tierra (los animales, las plantas y los ecosistemas de los que todos dependemos) están protegidos, no sobrecargados ni dañados».

La idea de una economía restauradora refleja el estrecho vínculo entre el comportamiento ético y la administración responsable de los recursos. En el contexto de la comunidad cristiana paquistaní, esta sabiduría bíblica tiene particular relevancia a medida que avanzamos en la búsqueda de la justicia, el bienestar integral y el desarrollo sostenible en el contexto de la pobreza, la discriminación y la violencia.

El concepto de justicia en Miqueas 6:8 es parte de la enseñanza más amplia del Antiguo Testamento que enfatiza la justicia social, como lo vemos en Isaías 1:17 y en Amós 5:24. Estos versículos subrayan la expectativa divina de que las sociedades garanticen que todos sus miembros tengan acceso equitativo a los beneficios de la vida comunitaria. Desafortunadamente, la realidad para las personas cristianas en Pakistán es la contraria, donde, debido a nuestra fe, no tenemos acceso a los recursos.

Actuar de forma justa

El llamado de Miqueas a la justicia corresponde con los principios de una economía restauradora, ya que hace énfasis en la distribución justa de los recursos y aborda las desigualdades sistémicas. En Pakistán, las disparidades económicas son significativas y están profundamente ligadas a la identidad religiosa. Quizás las cosas hayan mejorado a lo largo de los años, pero a las personas cristianas (así como a otras minorías) todavía nos resulta difícil mejorar nuestra situación económica porque no podemos acceder a recursos como la educación y el empleo.

La justicia bíblica implica velar por las necesidades de las personas en situación de vulnerabilidad, lo cual corresponde con los objetivos de una economía restauradora de erradicar la pobreza y mejorar el acceso a la educación, a la atención médica, y a las oportunidades económicas para los grupos desfavorecidos. De hecho, en palabras del teólogo de la liberación Gustavo Gutiérrez, Dios tiene una «opción preferencial» por las personas en situación de pobreza. Este concepto es muy necesario en nuestro contexto.

También podemos utilizar nuestra voz para incidir por políticas que promuevan la justicia, la bondad y la humildad en el marco nacional. Al incidir por los derechos de las minorías, la inclusión social y el desarrollo sostenible, podemos alinear nuestros esfuerzos con los principios de Miqueas 6:8. Un ejemplo reciente es la Marcha de las Minorías celebrada el 11 de agosto de 2023 en Karachi, donde la comunidad cristiana perseguida estuvo a la vanguardia de la labor de incidencia a favor de los derechos de las minorías.

Amar la misericordia

La exhortación de Miqueas a «amar la misericordia» refleja el enfoque integral de la economía restauradora respecto al bienestar. La misericordia, en el contexto bíblico, a menudo hace referencia a actuar con compasión y actuar con bondad hacia las personas con necesidad. Es un tema recurrente a través de toda la Biblia, que resalta la misericordia de Dios hacia la humanidad y enfatiza nuestro imperativo moral de imitar esta misericordia en nuestras interacciones con los demás (Mateo 5:7, Lucas 6:36).

Las personas cristianas paquistaníes, que hemos experimentado la misericordia de Dios en nuestras vidas, podemos buscar la justicia social y extender la compasión a otras comunidades marginadas, así como a nuestros opresores. Esto corresponde con el principio restaurativo de fomentar el bienestar integral que incluye la salud mental, el apoyo social y la cohesión comunitaria. Nuestras iniciativas pueden promover la bondad y contribuir a un entorno social enriquecedor. En este país, las personas cristianas participan en el sector de la educación y la salud, lo que implica ocuparse de quienes nos odian. Como ejemplo específico, podemos mencionar el reciente incidente ocurrido en Jaranwala, en el que fueron quemadas una docena de iglesias. En medio de este incidente, se pudo ver la unidad de la comunidad cristiana, así como la compasión por quienes entre nosotros fueron víctimas. La respuesta no violenta también mostró misericordia, perdón y compasión por el otro.

Caminar en humildad

«Caminar humildemente con Dios» significa tener una disposición hacia la administración responsable y la conciencia ambiental.

La humildad en la narrativa bíblica implica reconocer la dependencia humana de Dios y reconocer nuestro papel como administradores. El concepto de administrar, como se ve en Génesis 1:28, enfatiza la responsabilidad de la humanidad de gestionar y preservar los recursos naturales de una manera que corresponda con las intenciones divinas.

Actuar con justicia, amar la misericordia y caminar con humildad reflejan valores bíblicos fundamentales que encuentran una expresión práctica en la búsqueda de una distribución equitativa de los recursos. Como personas cristianas en Pakistán, el concepto de dependencia de Dios es una realidad presente, ya que la mayoría de las personas de nuestra comunidad vive en condiciones muy precarias. Para muchos de nosotros un retraso en el pago del salario o la nómina puede dejarnos completamente desamparados. Al mismo tiempo, aprendemos a caminar en humildad, reconociendo nuestros propios pecados ante Dios y aceptando su misericordia, sabiendo que esta misericordia se extiende también a aquellos que se niegan a compartir los recursos del planeta con nosotros.

Caminar humildemente con Dios también implica una gestión ambiental responsable. La comunidad cristiana paquistaní puede participar en campañas e iniciativas de reducción de desechos, lo que se relaciona tanto con la restauración ecológica como con los imperativos éticos. Entre las acciones tomadas por la iglesia local podemos nombrar las siguientes:

- iniciativas de plantaciones en propiedades de la iglesia;
- instalación de paneles solares en iglesias y oficinas ministeriales;
- iniciativas de agua potable en las zonas rurales; y
- conciencia teológica del cuidado de la creación.

En muchos de estos proyectos, el cuidado de la creación también está vinculado con la gran comisión: el ministerio de la evangelización. Esto puede convertirse en nuestro testimonio para la comunidad mayoritaria, la cual podría aprender a compartir recursos y trabajar para sostener lo que produce la tierra.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo se relacionan sus creencias y valores personales con el concepto de economía restaurativa?
2. ¿De qué manera puede usted contribuir a promover la justicia económica y la distribución equitativa de recursos en su propia comunidad?
3. ¿Cómo puede incorporar personalmente los principios de Miqueas 6:8 en su vida diaria para generar un impacto positivo en su comunidad y en el medio ambiente?

Oración

Padre Celestial, venimos ante ti con corazones humildes, buscando guía y fortaleza para poner en práctica los principios de Miqueas 6:8 en nuestras vidas y comunidades. Ayúdanos a actuar con justicia, a defender lo que es correcto y justo, especialmente para aquellas personas que son marginadas y oprimidas.



¿Qué es una economía restauradora?

Por Laura Symon

Laura se está preparando para ordenarse en la Iglesia episcopal escocesa. Tiene una licenciatura en Teología (con honores) y está comenzando una maestría en Liderazgo Cristiano.

«Porque he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva. No habrá más memoria de las cosas primeras, ni vendrán más al pensamiento. Más bien, gócese y alégrense para siempre en las cosas que yo he creado. Porque he aquí que yo he creado a Jerusalén para alegría, y a su pueblo para gozo. Yo me gozaré por Jerusalén y me regocijaré por mi pueblo. Nunca más se oirá en ella la voz del llanto ni la voz del clamor. No habrá allí más bebés que vivan pocos días ni viejos que no completen sus días. Porque el más joven morirá a los cien años, y el que no llegue a los cien años será considerado maldito.

Edificarán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto. No edificarán para que otro habite ni plantarán para que otro coma; porque como la edad de los árboles será la edad de mi pueblo. Mis escogidos disfrutarán plenamente de las obras de sus manos. No se esforzarán en vano ni darán a luz hijos para el terror; porque serán linaje bendito del Señor, y de igual manera sus descendientes. Y sucederá que antes que llamen, yo responderé; y mientras estén hablando, yo los escucharé».

Isaías 65:17–24 (RVA)

Reflexión

Estas palabras, tomadas del libro de Isaías, describen algo que debió parecer muy lejano para quienes las escucharon por primera vez. Compuestos en el exilio, los escritos proféticos relatan la realidad del pueblo de Israel en aquella época, expresando el dolor de la separación de su tierra y de Dios.

No obstante, desde ese lugar de desesperación, la profecía de Isaías aporta algo más: expresa una esperanza desafiante en una restauración que abarca toda la creación, al describir una ecología, una economía y una comunidad renovadas. Esta imagen describe la restauración de la salud y la comunidad, el fin del sufrimiento, la dignidad y el propósito del trabajo, y la justicia económica. Los versículos finales hablan de la cercanía de Dios como parte del retorno a la esperanza y el gozo.

Es una hermosa visión de esperanza para una comunidad restaurada en la que la ecología y la economía están íntimamente ligadas con lo personal y lo comunitario. En gaélico escocés, el término *dùchthas* se utiliza para describir un sentido de pertenencia inextricable entre el individuo, la comunidad y la tierra lo que expresa la profunda interconexión entre el hogar, la identidad individual y la creación.

Este pasaje ilustra esa conexión y la comprensión de que la restauración de uno no se produce sin la restauración del otro. En esta nueva visión, toda la creación se renueva y la restauración ambiental y económica desempeñan un papel crucial.

Imágenes proféticas

Las Escrituras no ofrecen un programa detallado para lograr la justicia económica; sin embargo, pasajes como este nos brindan una imagen de cómo podría ser una economía restauradora. Tearfund define la economía restauradora de la siguiente manera:

«En una economía restauradora, cada uno de nosotros tiene suficiente poder económico y autonomía financiera para satisfacer sus necesidades básicas, pero no a expensas de otras personas o del mundo natural. Esto significa que nadie puede tener demasiado ni muy poco. Significa que los sistemas que sustentan la vida en la tierra (los animales, las plantas y los ecosistemas de los que todos dependemos) están protegidos, no sobrecargados ni dañados»

Revolución restauradora:

Un movimiento de la iglesia para transformar la riqueza, el poder y las comunidades hacia un mundo que se desarrolla plenamente

Esta imagen puede parecer muy alejada del lugar en el que nos encontramos ahora, pero como pueblo de Dios, estamos llamados a involucrarnos con lo que Walter Brueggemann llama «la imaginación profética»:² salir de nuestra insensibilidad ante el *status quo* de nuestro propio exilio y centrar la mirada en la visión trazada por los profetas. El imaginario de esta visión continúa en el Nuevo Testamento, en la enseñanza dada por Jesús sobre el reino de Dios, donde toda la creación es restaurada y el mundo tal como lo conocemos da un giro total. Ansiar un panorama de desarrollo pleno y justicia requiere de nuestra parte la voluntad para confrontar la realidad e imaginar algo mejor; no obstante, la profecía de Isaías nos da una pista de hacia dónde nos dirigimos. Esta se basa en el sufrimiento de Israel en el exilio, pero aborda lo que está por venir: el deleite y el gozo. La misma describe un cuadro de promesas y posibilidades para el pueblo de Dios, proyectándose más allá del exilio hacia una futura esperanza de restauración.

Armado con esta imaginación profética, el pueblo de Dios hoy puede recurrir a estas imágenes para proyectarse más allá de «lo que es» hacia «lo que podría ser». Esto primero requiere que reconozcamos plenamente cómo es que las estructuras de «lo existente» (nuestras economías, políticas y prioridades actuales) limitan el pleno desarrollo de la vida. Los escritos proféticos nacen de un lamento y llamado al arrepentimiento, para luego convertirse en asombro. ¿Qué sucedería si trabajamos para cambiar la historia? ¿Qué pasaría si pudiéramos transformar nuestras estructuras, leyes y economías para reorientarlas hacia una creación restaurada?

Mientras analizamos cómo es una economía restauradora, preguntémosnos: ¿Qué pasaría si...? ¿Qué pasaría si escuchamos las voces de las personas en mayor situación de vulnerabilidad y trabajáramos para cambiar las economías de modo que se orienten hacia la justicia y la equidad, y la autonomía para todas las personas? ¿Qué pasaría si renunciamos a las prácticas laborales poco éticas e invertimos en empleos y

² Walter Brueggemann (1978) *The prophetic imagination*, Minneapolis: Fortress Press.

medios de vida sostenibles? ¿Qué pasaría si nos comprometemos con promover la reforma de las estructuras financieras con el fin de fomentar un mejor cuidado de la creación?

La pregunta «¿Qué pasaría si...?» no obstaculiza las conversaciones, sino que provee más preguntas y posibilidades, así como desafíos a «lo existente». Preguntarse «¿qué pasaría si...?» permite que surja una visión de esperanza. En gaélico escocés, «esperanza» es *dòchas*, que rima estrechamente con *dùchthas*. Hay *dòchas* para toda la creación, para *dùchthas*, es decir, las personas, el planeta y su contexto, inextricablemente unidos entre sí, y nuestra imaginación nos permite vislumbrar el camino que conduce hacia allí.



Preguntas para la reflexión

1. Este pasaje es solo uno de muchos a lo largo de las Escrituras que describe una creación y una comunidad restauradas. ¿Qué salmos, historias y otros pasajes bíblicos vienen a su mente?
2. Estas visiones, que representan la esperanza y sugieren las características de una creación restaurada, también hacen hincapié en las situaciones a las que se enfrentaba Israel, pero que «ya no habrá más en ella». ¿A qué cosas nos enfrentamos en nuestro propio contexto que no existirían en una economía restauradora?
3. Si observa su propio contexto, ¿dónde yacen las historias de esperanza? ¿Dónde podemos ver el «qué pasaría si...» de una emergente economía restauradora?
4. Pasar de «lo que es» a «lo que podría ser» y luego a «lo que sigue». ¿Cómo pasamos de la imaginación a la acción para avanzar con esperanza? El documento Revolución restauradora de Tearfund ofrece sugerencias en tres áreas, a saber:
 - «Pasar de la exclusión y el poder elitista a la inclusión y a la autonomía de todas las personas»;
 - «pasar de la acumulación de riqueza y la pobreza extrema a medios de vida dignos y con propósito»; y
 - «pasar de la extracción y la degradación al desarrollo pleno de toda la creación».Visto a través del lente del imaginario profético, ¿qué cambios concretos y prácticos podrían surgir en estas áreas?
5. Como iglesia, ¿cómo podemos dar sustento a la visión profética? ¿Qué prácticas podemos adoptar para sumergirnos en esta visión de restauración?

Oración

*Dios creador, que mantienes todas las cosas juntas;
Hijo de Dios, que restauras y llevas todas las cosas a la plenitud;
Espíritu de Dios, que nos inspiras a seguir adelante;
Danos la valentía para mirar más allá de «lo que es» hacia lo «que podría ser»,
e imaginar una manera mejor de hacer las cosas.
Concédenos el valor de avanzar con esperanza.
Amén.*

«¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti el SEÑOR? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios».

Miqueas 6:8

learn.tearfund.org/revolucion-restauradora

Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido.

+44 (0)20 3906 3906 ✉ campaigns@tearfund.org

Domicilio registrado: Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido. Sociedad limitada por garantía registrada en Inglaterra n.º 994339. Entidad sin ánimo de lucro n.º 265464 (Inglaterra y Gales). Entidad sin ánimo de lucro n.º SC037624 (Escocia).

tearfund